

3 JULIO
BACH, suite en do menor para violoncelo. MOZART, lied. SCHUMANN, lied. SCHUMANN, Dichterliebe, por Casals, Souzay y Balzwing.
4 JULIO
BACH, lied. MOZART, lied. MOZART, dúo en sol mayor para violoncelo y alto. SCHUMANN, quatuor con piano en si bemol mayor por Casals, Souzay, Menuhin, Horszowski, Wallfisch y E. Balzwing.
6 JULIO
MOZART, sonata en la mayor para violín y piano. BACH, sonata en la mayor para violín. MOZART, quatuor con piano en si bemol. SCHUMANN, trío en fa, op. 80 por Casals, Menuhin, Horszowski y Wallfisch E.
7 JULIO
MOZART, sonata en la mayor para piano y violín. BACH, sonata en la mayor para violín. MOZART, quatuor con piano en si bemol. SCHUMANN, trío en fa, op. 80 por Casals, Menuhin, Horszowski y Wallfisch E.
8 JULIO
MOZART, divertimento en si bemol. MOZART, quatuor con piano en sol menor. SCHUMANN, Marchenbilder, alto y piano, op. 143. BACH, sonata para viola de gamba en sol mayor, por Casals, Horszowski, Wallfisch, L., Trio Pasquier y Wallfisch E.
10 JULIO
BACH, suite en re menor para violoncelo. MOZART, dúo en si bemol para violín y alto. MOZART, quatuor a cuerdas en do mayor. SCHUMANN, Carnaval, op. 9 por Casals, Serkin, J. Pasquier y P. Pasquier. Quatuor Veg.
11 JULIO
BACH, Capriccio, concierto italiano. MOZART, lied. MOZART, quinteto en do mayor con dos altos. SCHUMANN, trío en sol menor, op. 110, por Casals, Ebers, Serkin, Vegh, E. Wallfisch y Quatuor Vegh.
12 JULIO
SCHUMANN, Estudios sinfónicos, op. 13 para piano. SCHUMANN, lied. SCHUMANN, quatuor a cuerdas en la menor. SCHUMANN, quinteto con piano por Casals, Serkin, Ebers, Vegh, Quatuor Vegh, Janzer y Zoldy.
15 JULIO
MOZART, quatuor a cuerdas en re mayor. SCHUMANN, fantasía, op. 17 para piano. SCHUMANN, adagio et alegre, op. 70 para violoncelo con clarinete en la mayor, por Casals, Garzon, Quatuor Vegh y González.
16 JULIO
MOZART, sonatas en si bemol mayor y en si bemol menor para piano y violín. SCHUMANN, Marchenbilder para clarinete, alto y piano. SCHUMANN, Kinderscenen, op. 15 para piano. SCHUMANN, cinco trozos de estilo popular para violoncelo, por Casals, Garzon, Vegh, González, L. y E. Wallfisch.
17 JULIO
BACH, cuatro preludios y Fugas para piano. MOZART, sonatas en si bemol y en mi menor para piano y violín. MOZART, sonata en sol mayor para piano y violín. SCHUMANN, trío en re menor, op. 63, por Casals, Szigeti y Horszowski.
18 JULIO
SCHUMANN, sonata en sol menor, op. 22 para piano. BACH, Partita en re menor, para violín. BACH, sonata en do mayor para violín. MOZART, trío en mi mayor, K. 542 por Casals, Szigeti y Horszowski.
Tenemos la plena seguridad de que los aficionados a la música, tendrán motivos más que suficientes para sentirse satisfechos. La selección de las obras y de sus intérpretes es inmejorable. Todo digno del FESTIVAL PAU CASALS, sin comparación posible. Nuestros plácemes al insigne Maestro.

MANERA DE TERMINAR CON EL ATASCO ESPAÑOL

(Viene de la página 1)
ser el apuro para que, de marzo a abril, se cambie tanto de opinión sobre el problema de Marruecos, y al cambiar se sacrifiquen los sagrados intereses del Imperio de boquilla y el Ejército de boca...
La cosa no acaba ahí. Acabamos de saber, por un artículo de «Arriba», reproducido con gozo en «ABC», que el Caudillo se propone abandonar la presidencia del Gobierno, al par que la de la Falange, para sólo retener las de Ejército y Estado. Esto revela que Franco, retirado de Marruecos, se refugia, no en su plaza, sino mejor en su ciudadela, como también es promesa de que, con un referéndum para lavarse las manos, entregará al falso Cristo falangista, aunque sea a cambio de Barabás...
Quiere decir, concreta y seguramente, que está dispuesto a ceder a las fuerzas que le acosan cuanto no le es del todo imprescindible: la Jefatura estatal, en que presume de rey, y el cesáreo imperio sobre las fuerzas armadas, con las cuales se apoderó del país. Pero está por ver si éstas, de las que todo depende para él, seguirán siendo fieles cuando, después de traicionarias en el caso de Marruecos, vean que sólo las quiere para agitar un asedio hasta morir.
Sin embargo, no por eso hay que creer que ha perdido la partida, que la tenemos ganada. También conviene fijarse en que ahora, como siempre, Franco cuenta en su favor con el estado mental de hace ya casi veinte años. No hay actividad del régimen, ni de las taifas sociales que lo apoyan, que desdiciendo el empeño de mantener aquel estado mental. Fué una tensión de guerra civil lo que le puso en el Poder, y una tensión de guerra civil es lo que Franco sostiene a ultranza, por más que lo disimule con sus chinchines de paz. La propaganda falangista, en estos últimos meses, tras su relevo de jefecillos, ha puesto gran interés en aumentar la tensión, en reavivar los temores, en recrudecer los odios. Y eso es cosa en que ayudan a Falange los infinitos mentecatos que hoy escriben en los periódicos españoles, todos los cuales, ya de por sí, ya a incitación del control gubernativo de la Prensa, insisten en mantener aquel estado mental que se creó hace veinte años: el de la guerra civil, el del atasco en carroña y sangre, el de la muerte de España por ciego odio entre españoles.
Esta es la última realidad, que también fue la primera — nos lo dijo León Felipe en «El Hacha» — y ha llegado la hora de afrontarla por encima de todas las demás, a despecho de todos los bocazas que

no permiten hacerlo: bocazas de un campo y de otro, cómplices de Franco y enemigos de él, así de España como de fuera. Somos un pueblo que, en siglo y medio, se ha mostrado más dispuesto a luchar que a evitar sensatamente nernos en camino de lograrlo, tampoco para sacarnos del empuje en que nos vemos, tampoco para ayudar a quienes sufren en España, donde no hay quien quiera la tremolina que se propugna en el extranjero?
El «empuje» español se debe, precisamente, a la carencia de tal civismo, que revela la falta de valentía común a los valentones. Donde se puede amagar, donde toda discrepancia se ha de dirimir a golpes, donde se gale el obrar por la tremenda, donde pasa por cobardía o por traición quien se niega a hacer el café, a jurar en vano por falsos dioses, y a aceptar dogmas de cofrades, huelga, al parecer, pensar, descubrir nuevas realidades, atenerse sensatamente a ellas, encenderse de conciencia, adquirir la valentía necesaria para ser hombre sincero, ciudadano responsable, digno miembro de una sociedad. Y esto, que a todos nos afecta, para todos es la ruina, para todos la vergüenza. No se debe a otra cosa nuestro atasco, el de esa España que año a año se enorgullece en la lucha, pero hoy ha de abochornarse de verse como se ve: sin salida, sin escape del estado mental de hace veinte años.
No sé si escribo esto en balde, como tantas otras cosas escritas para espantar por quienes valen algo a valerosos muchachos que yo. De lo que estoy bien seguro es que digo una verdad digna de nota. Si, por ventura, se le prestase la merecida atención, acaso no se perdiera la extraordinaria oportunidad que nos ofrece este año, en el que pronto cumplirá veinte el estado mental de que me quejo. La experiencia me inclina a suponer, que cuando llegue el 19 de julio, casi todo antifascista en el exilio con poderes para hablar por los demás, pondrá empeño en mantenerlo, en renovar los viejos odios, en jurar venganza eterna, en levantar otra vez el monstruo de la guerra sin cuartel, creyendo hacer algo a contra el régimen franquista, que a su vez, en España, hará otro tanto, para seguir sosteniéndose en el odio, la violencia ancestral, la estupidez vengadora de la raza, el temple de crueldad con que frustra sus impulsos generosos.
Pero ¿y si así no fuera? ¿Qué pasaría si, en vez de una docena de fanáticos, de los ciegos apóstoles del odio, de los frenéticos energúmenos que ni piensan ni permiten que pensemos los demás, el 19 de julio hablasen, se dieran a conocer, los numerosos antifascistas capaces de comprender que del atasco en que estamos sólo podemos salir mediante una generosa, noble reconciliación? ¿Qué pasaría si nosotros, sin renegar en modo alguno de nuestra causa, pero curados de vicios que la dañan, y teniendo muy en cuenta la situación española, demandásemos, si que se fuera Franco, que fuese largo fuera tanto de las cosas que se diera una amnistía general, que se abriesen las esclusas a la justicia y la libertad, pero a la vez, prescindiendo de amenazas, prometiéramos paz a toda España, perdón entre todos los españoles? Esto, claro, no valdría para lograr lo exigido; ¿pero tampoco para po-

La tensión entre Cuba y Santo Domingo

La Habana, mayo (OPE).—El gobierno cubano ha declarado pesados no grata al embajador de la República Dominicana en Cuba, y a su vez el gobierno dominicano ha hecho lo propio con el embajador de Cuba en Ciudad Trujillo.
La tensión entre ambos países viene aumentando desde hace unas semanas con motivo de ciertas acusaciones de complot, y a ello ha contribuido también el eco que en Cuba ha tenido la desaparición del profesor Galindez.
Acercas de este asunto y con el título de «Que no quede inmune el asesinato de Galindez», la revista «Bohemia» ha publicado un artículo que comienza así:
«La opinión pública de las Américas, sobre todo la de habla castellana, sigue con ansia e indignación las reversiones del repugnante caso de gangsterismo internacional, perpetrado en suelo de una democracia por los agentes de la satrapía dominicana. No debe extrañar que la simple demora en hallar una pista válida y formular conclusiones indiciaras preocupe y ponga en tensión los ánimos criollos en veintidós repúblicas. Es que pesa sobre ellos la tradición de crimen impune y afana cosmopolita al derecho de gentes que tiene establecido el tirano de Santo Domingo.
TRES DIVISIONES PORTUGUESES PARA LA DEFENSA DE LOS PIRINEOS
Bruselas, mayo (OPE).—M. Charles Rebuffat, enviado especial de «Le Soir» en Lisboa, examina la participación de Portugal en la defensa del Occidente, y afirma que, de acuerdo con el tratado hispano-portugués suscrito en 1939, la participación portuguesa en la defensa de los Pirineos consistiría en la aportación de tres divisiones de infantería.
Cabe recordar con motivo de esta mención que el citado acuerdo se tomó a propuesta del general Franco, a quien en 1939 no ausaba ninguna preocupación la eventualidad de una agresión comunista.

Carta del Uruguay EL PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS DE 1936

Entre los países latinoamericanos el Uruguay se singulariza por una serie de razones, que han motivado que algunos autores extranjeros le hayan calificado de «utopía» americana. Los uruguayos tenemos grandes dudas de que corresponda tal calificación, pero es evidente que al viajero que llega a Montevideo de alguno de los demás países latinoamericanos, le sorprende el alto nivel de vida, la estabilidad de las instituciones democráticas, cierto tipo de costumbres adelantadas y los progresos de la educación.
Muy típico del Uruguay actual es que la discusión del Presupuesto General de Gastos sea seguido por todo el país, y que sus problemas se discutan con el mismo fervor que si se tratase de un cambio de gobierno o de un tratado militar.
El nuevo presupuesto supone un monto de 614.000.000 de pesos uruguayos en cifras redondas que equivalen a un cambio aproximativo de 3 pesos por dólar — a casi 205 millones de dólares anuales. La cantidad es relativamente abultada si se tiene en cuenta que la población del Uruguay se estima (pues faltan los censos de los últimos años) en unos 2.800.000 habitantes, y que la renta anual se calcula para 1936 en 2.800.000.000 de pesos uruguayos.
Sucede que el Estado uruguayo no solamente posee los servicios estatales normales, sino que administra numerosas empresas de carácter industrial y comercial. Así los transportes ferroviarios, el transporte urbano de la capital (parcialmente), la fabricación de Portland, energía eléctrica, alcohol, bebidas alcohólicas, teléfonos, teléfonos, monopolios de seguros, hipotecas, transporte aéreo, servicios de agua potable, frigoríficos, fábricas de productos químicos, refinación de petróleo y sus derivados.
Pero aparte de estos servicios el número de empleados y obreros de la Administración Central es muy elevado. En el actual presupuesto se calcula que son, solamente, para la Administración Central, unos 77.000 individuos, que sumados a unos 20.000 jubilados o retirados redondean 100.000 personas a las que hay que agregar las cifras correspondientes a los municipios del interior y la capital (solamente en Montevideo, 10.000), servicios descentralizados, etc. Se ha dicho que uno de cada ocho uruguayos son empleados u obreros públicos, es decir que alrededor de unas 350.000 personas dependen de las nóminas de pago gubernamentales.
La explicación de esta alta cantidad de burocratas, se encuentra no solamente en la extensión de los servicios públicos que señaláramos, sino además en una política de los partidos políticos bur-

Compañero, por la C. N. T.: estrecha mi mano

Quisiera pecar de pesimista, pues creo que nunca lo fui, y tengo el firme convencimiento — como todos los hombres de ideal — que el sacrificio de tantos compañeros no puede ser estéril y no será si depone nuestra incesante actitud y razonamos con los hombres responsables de nuestros actos. No hay otra salida. Si prolonga esta distanciamiento entre dos grupos, si no somos capaces de dejar a un lado las diferencias de criterio y unimos, la avalancha de las dos corrientes que se disputan sin escrúpulos el dominio mundial nos arrastrará hasta nuestro exterminio.
Pronto se cumplirán veinte años de la lucha sin cuartel que nos impusieron los militaristas en complicidad con el clero y el capitalismo apoyados y dirigidos por el fascismo internacional. El mundo entero en particular los países que se llaman democráticos, con EE. UU. a la cabeza, conocen el temple de nuestra lucha, que sabe por qué lucha y cómo se dirige y están convencidos de que si se presentase la ocasión de que se luchara otra vez contra el mundo de los tiranos, nosotros seríamos los primeros en decir: «¡No! No lo vamos a hacer!»
Somos en que una vez terminada la contienda mundial — que costó miles de vidas de nuestros hermanos — serían reconocidos los derechos democráticos de los pueblos que fueron destruidos por ellos al tener la gallardía de hacerles frente y tenerlos a raya durante 22 meses, mientras los países que hoy fanfaronan de poder y de defensores de la libertad de los que no fueran destruyendo el mundo por un poco, pues si algunos nos destruyeran armamento en escasa proporción, ¿por qué de antemano y a larga distancia habían recibido su imbuición en ricos lingotes de oro, ex-bien, éste es otro gran pecado que no pueden perdonarnos que el pueblo sin armas y sin preparación (según todos ellos) organizando un ejército capaz de hacer morir al polco a divisiones modernas equipadas por el coco jas-

campo de batalla; la que no regateó vidas de sus mejores militantes; la que terminada nuestra cruel guerra sintió sobre sus carnes todo el odio concentrado de la represión franquista y por consiguiente, fué en nuestras filas donde con más ensañamiento segoaron vidas los piquetes de ejecución. Esta C.N.T., con este historial de lucha y este balance de mártires está en nuestras manos y la responsabilidad de todos no puede ser mayor. Reaccionemos pronto y digamos todos a uno: Compañero, por la C.N.T., estrecha mi mano.

MIRADOR INTERNACIONAL POR GARCIA DURAN

La eficacia de la visita de Bulganin y Krushev viene a ser confirmada por los hechos.
Rusia retirará sus tropas de Alemania del Este y de Polonia en un corto plazo de tiempo. Más tarde, hará lo mismo en Checoslovaquia.
Por su parte, Inglaterra procurará no ponerle dientes al Pacto de Bagdad, y según los acontecimientos se desarrollen en aquella zona, un enfriamiento paulatino pudiera terminar por desintegrarlo.
Rusia está grandemente interesada en ello, porque representan estas bases un peligro para sus pozos de petróleo.
En la reunión del Pacto del Atlántico, Selvin Lloyd, propuso una declaración de principios: libertad de pensamiento, de prensa y política sindical.
Aconsejó, también, la formación de un Comité que estudie la forma de contrarrestar la penetración comercial rusa.
Es evidente que, también en esto, se ve la influencia (sino el acuerdo secreto) de las conversaciones anglo-rusas. Y la evidencia está en que, si Inglaterra no fuera convencida previamente, de los deseos de paz rusa, no hubiera propuesto darle al Pacto Atlántico una nueva orientación político-social y económica. Hasta ahora el Pacto fue cien por cien militar. A partir de este momento, y sin dar de lado totalmente a lo militar, se pondrá un mayor interés en aquello que puede unir los pueblos para vivir en paz con vecinos.
Foster Dulles, cuya política exterior ha sido de un desprestigio tremendo, se vio obligado a seguir y propugna la misma línea.
A partir de las declaraciones de Guy Mollet, que ya comentamos en otra crónica, se puede decir que Estados Unidos ha caído verticalmente, y no sólo ha perdido ya la dirección del mundo occidental, sino que corre el riesgo de ser relegada, si no se somete a la línea anglo-francesa. Que esto es así, lo demuestra el acuerdo sobre Oriente Medio. El viraje del Pacto Atlántico. El congelamiento que seguirá al Pacto de Bagdad. Las conversaciones anglo-rusas en las cuales, y esto es lo más serio, se tomaron acuerdos y se firmaron compromisos, que envuelven toda el área internacional, sin contar, ni con la presencia, ni con el asentimiento de Estados Unidos.
El día 14, Guy Mollet y Christian Pineau discutirán en Moscú, más o menos, los mismos problemas, sin contar con Estados Unidos. Naturalmente, los franceses, como antes los ingleses, tendrán en cuenta el criterio de los americanos y, además, les informarán sobre lo tratado; pero esto, para los arrogantes «líderes» del mundo es una bofetada.
Hubo un tiempo en que creyeron que, sin ellos, no se podía discutir nada que rozara la más pequeña zona internacional. Después de las conversaciones de Ginebra, sobre Indochina, en que Dulles se retiró creyendo

EL MAESTRO CASALS nos dice...

(Viene de la página 1)
cribe, amigo Guiraud. Me limito a relatarlo. Desde el gobernador hasta el último ciudadano me demostraron su aprecio y hasta admiración. El primero, poniendo a mi disposición cuanto pudiera serme de utilidad, preocupándose diariamente si algo me faltaba y el segundo, el pueblo con lo que tenía: su cariño y su respeto. De haber aceptado lo que se me ofrecía de corazón, me habría visto obligado a fletar un barco. No pude despreciar uno. No pude en verdad. Un hermoso y confortable automóvil.
—¿?—
—Sí. No hubo partido ni organización que dejara de venir a salu-

EL MAESTRO CASALS nos dice...

darle. La suya también estaba allí, al igual que el señor Rómulo Gallegos... Les prometí volver... el próximo año, y puede usted añadir que en el transcurso del mes de abril habrá festival Pau Casals en Puerto Rico a base de una grande orquesta. De su organización se encargó el maravilloso violinista Alejandro Schneider, promotor, como usted no ignora, de los festivales de Prades. Está en buenas manos.
—¿?—
—¿Cómo no! Habrá festival este año en Prades. Del 13 al 18 de julio. Música de Bach, Mozart y Schumann. Su dirección correrá a mi cargo, actuando como cantantes la soprano Clara Ebers y el baritono Gerardo Souzay. Pianistas: Dalton Baldwin, Clifford Curzon, Mieczyslaw Horszowski, Rudolph Serkin y Lory Wallfisch. Violonistas: Yehudi Menuhin, Jean Paquier, Joseph Szigeti, Sandor Vegh y Sandor Zoldy. Alto: Georges Janzer, Fierre Pasquier y Ernest Wallfisch. Violoncelo: PAU CASALS, Etienne Pasquier y Paul Szabo. Clarinetes: José González, «Trío» Pasquier y «Quatuor» Vegh.
—Repasando los nombres, verá que todos ellos tienen fama mundial, siendo dignísimos ejecutantes.
El Maestro empieza a dejar sentir la natural fatiga. No queremos alargar la entrevista. Nos despedimos. Al hacerlo nos ruega con gran insistencia que no nos olvidemos de saludar en su nombre a los lectores de ESPAÑA LIBRE y a nuestra militancia en general, sorprendiéndonos con estas sus últimas palabras:
—Unase ustedes. Todos, pero todos, dejando para una vez recuperada la libertad de nuestro pueblo sus diferencias ideológicas. Sólo un objetivo debe guiarnos: Derrumbar el régimen que oprime a Cataluña y España. Créanme ustedes. Nada más, nada más. Saludos a todos, repito, y muchos gracias.
J. C. PUJOL.

NECROLOGICA

Después de sufrir durante más de dos años una terrible enfermedad, el compañero Domingo Natividad ha muerto en Barcelona.
Este compañero fué un militante valioso del Sindicato del Transporte de la ciudad condal. Durante la guerra puso su capacidad de buen organizador al servicio de la C.N.T. y de la causa del pueblo español.
Su conducta como hombre de la C.N.T. era como un espejo donde podían mirarse propios y extraños. Una vida así no se sustituye fácilmente. Esto nos llena de pena y de amargura por la pérdida sufrida.
Nuestro compañero ha muerto. Su fiel esposa y cariñosos hijos han hecho por él todo cuanto no hemos podido hacer los que lo conocíamos y por saber sus virtudes hubiésemos deseado rodearle de afecto y de solidaridad.
La F.L. de Clermont-Ferrand se asocia al dolor de su familia, y ante un irreparable pérdida sólo nos resta expresar un deseo firmemente sentido: ¡Que la tierra sea leve al militante digno y valioso.



EL DUQUE DE ANGLEMA Y SAMUEL HOARE

DESPUES de veinte años de dominar en la mayor parte de la Península y de diecisiete en la plenitud de la piel de toro, he oído en mi radio la voz de Franco embargada por el fracaso y la inquietud. A pesar de un gobierno sin contradicción en el que pudieron rehacer a España, cada día aparece más honda en su decadencia, más deshecha material y moralmente; más alejada de sus caminos históricos, más desprestigiada y fuera de las verdaderas tradiciones ibéricas. Las coyunturas de sus ruines pseudo instituciones rezuman odio

Desde muy lejos geográficamente, pero desde muy cerca por el amor a la tierra malagueña que me creció junto a mi hermano José y con la precisión de inflexiones y matices que me ofrecía la radio, he escuchado el discurso mal leído y peor meditado que pronunció en Málaga el día 1 de mayo, ante una multitudinaria asamblea con los sabidos métodos mussolinianos que convierten a las agrupaciones humanas en indignificación rebeldes. Este envilecimiento de lo que hay de más noble en el planeta—las masas humanas—es el primero que palpita en las palabras de Caudillo. Sonaba a falso, a caña quebrada la ostentación de fuerza y las prolijas amenazas. Hasta incurria en la vulgaridad de alardear de juventud y de larga vida para mal—según decía su odio—de sus enemigos.

Franco, que había desafiado a la Falange porque se creía más seguro con el Ejército, trata ahora de apoyarse en ésta. Aunque está muerta y dividida (incluso por sus místicas habilidades políticas) intenta ahora resucitarla con los conocidos gritos y ademanes que en fuerza de «Arriba España» la han hundido en las profundidades que jamás alcanzara la prolongada decadencia de absolutismos monárquicos, rematados por el actual que en vez de corona, usa gorra de cuartel o bonete de sacristía. Franco se había separado de la Falange al conocer su desprestigio y fracaso. Y si ahora pretende ese ficticio apoyo de sus gentes uniformadas pero sin disciplina, es porque ya no cuenta, o duda, del apoyo del Ejército. Esa es una de las cosas que tratando de ocultarlo, expresa el discurso de Franco. Nosotros esperamos que, a pesar de la incompreensión que hasta ahora ha mostrado el Ejército, el patriotismo de los militares pondrá término a una situación de desprestigio e indignidad del nombre de España.

Es justicia obligada y urgente la de que las naciones libres de mundo, rompan las ligaduras con las que hasta ahora han consentido que sea atado el pueblo español. Como dice un historiador, «el curso de la política peninsular viene determinado, quizá irrevocablemente, por un

- CONCEPTOS
- No es un hombre más que otro, sino hace más que otro. — CERVANTES.
- Vivir sin un ideal, es vivir a medias. — GOETHE.
- Jamás me quedé solo. Tengo demasiados recuerdos queridos e imágenes amadas. — GOETHE.
- No hay mañana que no deje de convertirse en ayer. — PROVERBIO PERSA.
- Una mujer bella, agrada a los ojos; una mujer buena, agrada al corazón; la una es una joya; la otra es un tesoro. — NAPOLÉON.

pasado que el español no pudo elegir». Cuando en 1823 la opinión liberal española había triunfado sobre el Borbón absolutista, Fernando VII, un ejército francés, mandado por el duque de Angulema, penetra en España para restaurar el régimen brutal de aquel indigno monarca. Por eso dice el historiador Ramos-Oliviera que, «la ominosa década fernandina habría sido imposible sin la intervención extranjera». Accidente gravísimo que produjo la desviación de España hasta estos momentos y la convirtió en una colonia, la última colonia, en país ocupado por su propio ejército.

APUNTES

Fraternidad y comprensión

Nada de eso ocurrió. Los modestos refugiados que nos reunimos en el local de la «Llar», discutimos largo y tendido sobre temas, tan espinosos, por ejemplo, como el concepto de la democracia, y lo hicimos con una altura de miras, una comprensión, una tolerancia y un civismo que pudieran servir de ejemplo a tantas asambleas, comicios y parlamentos donde la cordialidad es una cosa rara.

Las más opuestas concepciones eran manifestadas en el tono más mesurado y las réplicas, aun siendo agudas, se hicieron empleando las más cordiales palabras.

Pero lo mejor de todo esto ha sido que, al salir a la calle, terminado el acto, los hombres que antes no se saludaban y se miraban de reojo, se manifestaban encantados de conocerse mejor, de espantar prejuicios, de saberse hermanos en la misma lucha, de comprenderse, por encima de unas rivalidades que ahora se les antojan sin fundamento.

Ha quedado probado que, con buena voluntad y civismo, todos los contactos son posibles y todas las alianzas factibles. Posible es que los modestos actos públicos de la «Llar de Geranor Catalana», de Toulouse, tomen amplios vuelos y se logre reunir a mayores asambleas con el mismo espíritu de fraternidad, tolerancia y comprensión.

Si ello es así—y lo esperamos—bueno sería que los jeremías y los detractores hicieran acto de presencia para darse cuenta de que el exilio no está ni tan decadido ni tan en competencia como ellos dicen o acaso desean.

EL APUNTADOR.

FRASES * HECHOS * IDEAS...

EL ENIGMA UNIVERSAL

RETROCEDAMOS en el tiempo. Estamos en el siglo XIX. Exactamente el 5 de abril de 1894. Está hablando un hombre de ciencia de gran renombre: Marcelino Berthelot, creador de la Termodinámica. Los oyentes son numerosos, y todos con bastantes conocimientos científicos. Escuchan con atención y aprueban las conclusiones del orador. No hay discrepancias. Es el siglo de la ciencia y del determinismo científico. La filosofía y las doctrinas sociales se basan en el positivismo. Hasta la literatura se apoya en esta tendencia. Se analizan las almas de la misma manera que se seccionan los músculos. Triunfa la materia. Al final, la ciencia será la gran redentora. Pero veamos cómo termina el discurso del admirado Berthelot. Hace pronósticos para el año 2000, como lo han hecho otros escritores e investigadores. Predice que en el futuro no habrá guerras ni pastos, ni trabajadores de la tierra; tampoco habrá guerras ni fronteras. El hombre, para nutrirse, llevará su tableta azoadada, su pequeño gramo de materias grasas, su pedacito de fécula o de azúcar y su frasquito de especias aromáticas, para sazonzarlo todo según su gusto. Hay algo más: el hombre ganará en dulzura y en mercialidad, porque no necesitará destruir ningún ser viviente. Entonces, la Tierra se convertirá en un hermoso jardín.

Hermosa profecía. Si hicieramos caso a este determinismo naturalista, estaríamos obligados a considerar que en esta relación de causa a efecto hemos salido perdiendo, pues es evidente el retroceso moral de esta civilización.

Es verdad que la ciencia ha favorecido nuestra comodidad y que ha mejorado la condición material; pero el hombre no es sólo un animal que goza exclusivamente de sus bienes: siempre hay algo que lo deja insatisfecho. De ahí que, después de haber transcurrido sesenta años desde la optimista predicción de Berthelot, otros hombres de ciencia analicen los resultados obtenidos y opinen que es necesario colocarse en el plano intelectual y moral para darse cuenta de la responsabilidad de la ciencia en cierto retroceso de la civilización. Así lo creen Remy Collin, Luis de Broglie, Sertillanges y otros científicos conocidos.

La idea de que la ciencia es el factor determinante del progreso va perdiendo cada día más adeptos. Hace años, la ciencia diseaba el átomo; hoy se está llegando al núcleo, a la última partícula de la materia. Parece que se tenga ya en la mano el origen de todo, la causa de todo, el gran determinante de la vida...; pero lo que parece vislumbrarse es la energía, el movimiento. Transformaciones nucleares liberan energías enormes, que, bien aprovechadas, darán resultados formidables para el progreso material de la civilización. Según el físico Luis de Broglie, la Física actual se puede decir que ha desmaterializado la materia, quitándole su

aspecto substancial, reduciéndola a una forma de energía. En efecto, aquel rigor absoluto del determinismo científico del siglo pasado es imposible sostenerlo en la actualidad, sobre todo en la escala de los núcleos celulares, donde parecen residir los fenómenos más importantes de la vida, quedando nuevamente en el misterio la tan discutida «causa primera». No importa que en los Estados Unidos se hayan gastado cuatro mil cien millones de dólares en el año 1955 en investigaciones científicas, para que la ciencia y la mayoría de los investigadores vuelvan al punto de partida de siglos pasados, es decir, a la consideración de que si el hombre sufre, a pesar de las riquezas y del mayor bienestar material, es que algo falta para dejarlo satisfecho.

Remy Collin advierte que no se puede evitar nuevamente el problema metafísico. El tema del enigma universal sigue preocupando, con sus discrepancias naturales, la mente de los sabios. Los más se inclinan hacia el lado religioso. Otros, se quedan en la duda y siguen investigando. Algunos creen que la ciencia no puede servir el progreso de la humanidad si se aleja de los verdaderos fines de la vida, que son los valores positivos y eternos: el bien, la verdad y la belleza.

Al final de la investigación, se viene a poner en duda la misma materia, justamente cuando se está llegando a los últimos reducidos de su análisis. Por tanto, hay que revisar el concepto materialista de la existencia y las grandes doctrinas y sistemas sociales que se basaban en él. Los grandes sociólogos modernos, aun los no tachados de «burgueses», se inclinan cada vez más hacia las grandes realizaciones del espíritu y al poder de la voluntad. Se aprovecha y se reconoce el lado «determinista» de las condiciones materiales, pero no como «factor determinante puro», sino como algo que el hombre debe tener en cuenta al madurar sus deseos de transformación. Y así vemos que se da preferencia al espíritu, a la moral y a la justicia, como hacían los utopistas de otros tiempos. Lo que si hay que desear es el fanatismo social basado exclusivamente en factores determinantes.

En la introducción de Will Durant a su «Historia de la Filosofía», se dice que la ciencia igual enseña cómo debemos curar que cómo debemos matar. En efecto, el matiz diferencial es de gran importancia. Al final, es el hombre el único determinante. Su voluntad es lo que impera siempre.

Otro hombre de ciencia, el célebre físico Laplace, lanza al mundo, a principio del siglo XIX, en su lecho de muerte, su detonante mensaje, al decir que la ciencia era una futilidad, y que lo único real era el amor.

Y en efecto, si no hay amor, que es, en fin de cuentas, comprensión y entendimiento, no existirá nunca posibilidad de convivencia, aunque la ciencia nos haya hecho avanzar en lo material y las tabletas azoadas de Berthelot nos hayan ahorrado la pena del trabajo.

MARIN CIVERA

Glosas

— I —
«Lo que a mí me interesa es afirmar que España vive y vivirá siempre en este continente, no como algo externo cuyo arquetipo tenemos que ir a buscar en España, sino como algo constitucional que está en el fondo y origen de la América moderna que nació con su descubrimiento, es decir, algo que tenemos que buscar en América y que todo americano debe buscar dentro de sí mismo».

Federico de ONIS.

En la intimidad y más de una vez hemos dicho que el empuje civilizador lo lleva el español en la bragueta; porque civilizar es pro-crear, poblar, convivir en parigal manera y a instancias biológicas, irresistibles, a fuer de instintivas o conaturales. Lo contrario es colonizar, gobernar perpetuando el vasallaje. Aquello responde a imperativos étnicos; esto a especulaciones crematísticas. Para lo primero, basta con ser hombre henchido de pasión, enamorado de sí mismo, de su prole y cónyuge; para lo segundo, sobran la pasión y amor humanos, cuya ausencia cubre el cálculo materialista: si ha de haber pobres y ricos, señores y vasallos, la opción no es dudosa.

Donde el español del pueblo—cuanto menos sofisticado, tanto mejor—, posa sus plantas, echa raíces, lo fecunda todo. Lo nuevo le atrae; el distinto paisaje, costumbres y carácter de las gentes le sojuzgan sobremedera, la mujer; a la que conquista y se rinde; con la que engendra, crea un hogar, levanta un poblado... Cuando el español obra así, no responde a preceptos filosóficos o religiosos; sino, a determinaciones de su propia naturaleza. Cuando interfieren razones de Estado, secta o clase, se desvirtúa el impulso civilizador y surge el caos. Hasta ahora no se ha descubierto otro procedimiento más eficiente y verídico de civilización. Los negros y asiáticos, en la difusa Babel newyorkina, viven en permanente discriminación. Los hispanos mestizos idem. Si les fuera dable, a unos y otros, emigrar a España, serían absorbidos por la comunidad y de la mejor manera: ayuntando, mezclándose, fundiendo sus vidas. Para el español las diferencias raciales no son obstáculo sino irresistible atracción. Ahí, en función tan simple como natural, radican el origen del

España en América

carácter español y las diversas peculiaridades hispanas: su individualismo anárquico, a fuer de humano; la flora exuberante de su espiritualidad; sus vehemencias sentimentales, que le llevan rápido a la disputa, etc.

La prole y pueblo que el emigrante español crea, no han de ser, necesariamente, a su imagen y semejanza; aunque siempre conservarán su huella indeleble. Multiplicidad de formas e identificación de orígenes no certifián paradoja alguna; sino que la diferenciación es concomitante con la unidad. Nuestro descendido individualismo no es otra cosa que la natural tendencia a diferenciarnos. Queremos sentirnos individualidades autónomas, y no rebajados. De esta entrañable voluntad de independencia—que equivocadamente se ha interpretado como rebeldía o desorden psico-físico, que son gérmenes de civilización. Con la autoridad

de cincuenta años ejerciendo el magisterio, del que hizo sacerdocio, nos lo dice el catedrático don Federico de Onís, en su libro, «España en América», cuyas 822 páginas consti-

para la más alta civilización, consecuencia hemos podido observar, como lo hemos hecho, a los factores esos ideales y rasgos de carácter inasimilable, llegando a los nuestros propios como deflagrantes y inferioridad manifiesta. Pero la historia tiene una marcha más amplia que nuestras proyecciones y lo que a veces nos parece triunfo definitivo no es más que un paréntesis que un día se cerrará para dejar paso a otra cosa. Los rasgos y cualidades mediante los que ciertas colectividades han triunfado en ciertos momentos, no son necesariamente las mejores ni las más adecuadas. En la Edad Moderna, todo en el último siglo, han triunfado en el mundo las naciones occidentales y han impuesto a la dirección propia de su tiempo peculiar. Todos los pueblos occidentales, incluso los llamados latinos, pudieron seguir esa dirección gracias al poderoso germen que existía en su raza y en su cultura. Sólo España quedó fuera de corriente, odiada, despreciada y comprendida no sólo por los otros, sino por sus propios hijos. Bien; yo creo que la España moderna y humillada por pueblos más pujantes, lleva en el fondo de su historia y de su cultura una concepción de la vida y del hombre más profunda, más humana, más verdadera, más llena de promesas, el porvenir que la que hasta ahora ha dominado en el mundo».

Estampa literaria

—Amigo y hermano en meditación, ¿es verdad que a pesar de que tu dábello comienza a blanquear, permanece viva la llama ardiente del ideal en tu mente y en tu corazón?

Si. Tengo alma de poeta y sueño en mundos lejanos. En el patio de las casas de esos mundos sin odio veo niños sonrientes que abren sus ojos como estrellas matutinas. Por el aire, cual pájaros invisibles que saben de música, suben ecos de canciones de amor y de esperanza que las madres sin quebrantos treznan con ternura bajo un cielo de paz.

Y los hombres en el taller, en la fábrica y en el laboratorio trabajan satisfechos sin amos, sin maganes ni la incertidumbre del mañana. En el campo industrializado el trabajo ya no agobia ni consume al campesino en su esfuerzo cotidiano, entre el polvo de la tierra, frotada y el fuego del sol. El pan, la cultura y la dicha de vivir se encuentran al alcance de todo el mundo. Todos trabajan para todos sin intermediarios despreciosos o usufructuarios de la riqueza material y social. La Sociedad es una inmensa cooperativa. Allí las uni-

versidades, las academias y los centros de preparación profesional y técnico ocupan el espacio que ayer ocuparon los cuarteles y centros de mentira. La juventud sube fuerte, equilibrada, con plena formación moral, física e intelectual que le permite mirar sin temor de cara a la vida con el corazón despierto a todos los horizontes.

Por todas partes oigo voces satisfechas y música que alegra el corazón entre risas y canciones de juventud.

Los ancianos ya no temen a la pira funeraria porque viven dignamente sin temor a la miseria ni al abandono en ese mundo humanizado que no sabe de limosnas ni de humillaciones de señores ni jeneraras. Aprendieron en su infancia sin privaciones que la vida es un viaje sin retorno y lo aceptan con estoicismo de hombres libres que se acercan seramente al ocaso de su existencia, con pleno conocimiento de la Naturaleza.

Desde el niño al anciano todos aman y ensayan de confundirse con el Todo universal. Porque todos se han formado y fundido en lo humano y en lo poético de la Vida.

¿Qué importa, pues, que mi caballo comience a blanquear si en mi sangre y en mi espíritu aun arde la antorcha de un ideal que acabará un buen y santo día por iluminar a las almas durmientes o cansadas por la fatiga del dolor, del peso de las injusticias sociales o del infortunio.

Ya ves como mi ideal es eterno y mi alma no tiene edad.

—Oh, amigo y hermano en meditación! Es verdad cuanto dice tu alma poeta; en tu meditación por el anhelo de tu existencia compones mensajes de amor y de esperanza, infundiendo aliento y fuerza espiritual por la conquista de la Vida... Yo te beso en la frente y te bendigo.

ATEOREIG

PREPARADOS PARA LA LUCHA

ME separa tan gran distancia de la Redacción de nuestra ESPAÑA LIBRE, que por mucho que corra llegaré tarde, pues estoy seguro que los cercanos a ella habrán escrito más y mejor sobre el tema.

Pero no será tarde y con daño, como se dice con vulgaridad, sino a tiempo todavía para poner mi grano de arena al monumento de simpatía que han tenido los últimos movimientos huelguísticos en Navarra, Cataluña y Vizcaya, así como las protestas estudiantiles de Madrid en particular.

Como regueros de pólvora iban avanzando y sólo les faltó el fulminante para ver España en llamas. Al leer la prensa francesa y al escuchar las informaciones de la Radio con respecto a dichos movimientos, la emoción sentida por todos los que de buena fe queremos retornar a nuestro país—porque todavía no tenemos propiedades ni «situaciones estables» en el extranjero—ha sido tan grande, que los ojos se humedecían.

Espiritualmente estábamos allí. En la brecha. Con ellos. Con los navarros, con los catalanes, con los vascos.

Y lo más lamentable es de que

Todos tienen razón y los pretextos son escogidos en los momentos más oportunos. Pero el mal está más hondo. Las causas del descontento general del país son más profundas. Las raíces del cáncer reoedor han perforado tanto la tierra que como un volcán tiene que estallar vomitando fuego y lava.

Por una vez—aunque mal nos sepa—demostramos razón al tirano: «Las consignas de huelgas—dijeron las autoridades franquistas—obedecen a fines políticos».

Esta es la verdad pura y simple. El pueblo en general, todas las esferas sociales están cansadas del régimen de Franco.

El malestar se manifiesta en la clase obrera. La clase media (si es que existe) se confunde ya con los descamisados. Los capitales no se mueven por desconfianza e inseguridad y si algún cambio se nota en ellos es por su evasión a otros países. Las conspiraciones son frecuentes en los cuarteles de banderas de los cuarteles, y los Estados Mayores políticos y militares, no piensan más que en preparar sus bagajes.

Buena parte del clero no está de acuerdo con un régimen de sangre y mordaza similar a los tiempos de Savonarola.

Se comprende, pues, que ayer los catalanes, hoy los trabajadores navarros, los estudiantes madrileños y mañana pueden ser los campesinos aragoneses o andaluces, busquen la forma, con un pretexto, más que justificado, de atar el cascabel al gato.

La digna gesta de los trabajadores de Pamplona llena de orgullo a ellos y a nosotros. Con sus ramificaciones ha logrado que todos preparáramos los bártulos. Unos para ir. Los otros para huir. O sea que logró, casi, a establecer la ley del nuevo Talión: o sea la ley del reemplazo.

Y si esta vez no ha sido así no tardará el día en que unos aligerando el paso y otros a prisas y corriendo, unos para salvarse y otros para salvar, dirigiéndose por caminos opuestos, digan: esto se acabó.

Los que pertenecemos al grupo de los que quieren ir tenemos siempre presto el equipaje: un traje de pana, un par de alpagatas, bien sacudidas del polvo del exilio, el carnet confederal y un billete de ida es todo. ¡Ah! si puede ser, también una «pluma estilográfica».

Los otros, los de allá, la canalla francofalangista, los que querrán huir, tendrán más trabajo. Antes tendrán que arreglar sus cuentas y pagar las deudas.

El movimiento huelguístico iniciado últimamente podrá haber sido ahogado con la represión acostumbrada, pero representa el fin del régimen de Franco.

Además nos ha puesto a todos en vilo. Nosotros, siempre: ¡Prestos los equipajes!

El hombre y lo desconocido

NEGAR el temor, como el odio, sería negar nuestra propia existencia. Inhibirnos sería asimismo dejar de existir. Cuidar nuestras acciones equivale a dejar tras de nosotros una necesaria huella. El hombre y abismo se hallan enzarzados en un diálogo permanente. Aquél se inhibe en la suprema negación, como medio único de apartar de sí la responsabilidad de su paso por la vida. El Abismo, como eco del subconsciente humano, devuelve los reproches como las ondas aéreas lo hacen con los sonidos.

HOMBRE.—Eres, creo, el gran responsable de mis desdichas. De todo cuanto de vil, ambicioso y cruel existe en el fondo de todas mis penas, no sé si eres o no, necesario, en la finalidad de mantener el equilibrio de la humana justicia. Sé o no obstante, que mientras el hombre sea imperfecto, continuará existiendo.

ABISMO.—No, no soy otra cosa que aquello que vosotros queréis que sea, porque soy vuestro exclusivo fruto. Habéis confinado en mí la noción de fatalidad y de justicia. Sin esa noción abstracta de justicia inmanente, llevaríais y llevaríais eternamente cadenas. Queréis o no, mi presencia (la creencia de mi presencia) hace volver curdos y precavidos a los creyentes.

HOMBRE.—¿Es que sin justicia no hay libertad, ni ésta sin aquella. Nerón, Napoleón, Hitler, son ejemplos que lanzas a la faz del hombre para frenar sus ímpetus y moderar sus ardores. ¿Existes en realidad?

ABISMO.—No sufras en vano. Mi existencia está condicionada a la evolución de la cual te precias. A medida que el hombre avanza por el camino del amor y la armonía, tiendo a alejarme de tu mente. Evolucionad a gran ritmo, y llegaré a desaparecer. Volveré, si reincidís en las vanas ambiciones y deseos de hegemonía. Mis tormentas, no son tanto las amenazas de lo terrible, como la creencia de una playa que debéis crear para vuestros merecidos y plácidos. Me eliminaré con lo bueno. Me haréis eterno e imprescindible, dando suelta a los instintos. Creed el clima de la justicia entre vosotros, y será innecesaria esperarla de lo desconocido.

Sin aquella, nada puede darte lo a vuestra existencia. He nacido para vivir. Unicamente para vivir. ¿Por qué complicas la vida? Cread esa playa rosa, donde reposar, y España bien llena fin de una existencia plena, dejando para nuevas promesas una no nos plácida existencia.

Es diálogo no es tal. El hombre que el hombre intrínsecamente se evita esfuerzo impulso evolutivo. Dejamos el tiempo, ese gran desconocido, lo solución todo, sin pensar en los artificios de nuestra ventura, como de nuestras dichas.

No inalagamos nuestra ventura. Con ello preparamos una vejez de angustias. En esos, de consumo, esa playa de lo desconocido es innecesaria y donde quepamos todos los hombres que amemos la libertad. No creemos la necesidad de un mentor metafísico, y el propio testigo y juez de las propias acciones.

Como dijo Séneca: «Compartamos muchas cosas fallando en el instante de cometerlas. Viésemos un testigo». Cabe por testigo que la conciencia.

UN JOVEN LIBERTARIO

Franco y la Falange

Madrid, mayo (OPE).—La presidencia del general Franco reunió la Junta Política de Falange con objeto de nombrar comisión de nueve miembros encargada de redactar los proyectos de leyes fundamentales de la nación. Entre los nombrados figuran Iturrandi, ministro de Hacienda, Carrero Blanco, ministro de Defensa, la Presidencia, y Cuesta, antiguo ministro secretario de la Falange.

Este acuerdo se ha interpretado como una confirmación del poder atribuido al general Franco para modificar la estructura del régimen y delegar parte de sus poderes a otro organismo.